

APRENDER A CONFIAR EN DIOS José Antonio Pagola

12 Tiempo ordinario – A (Mateo 10,26-33). 2023

Estoy convencido de que **la experiencia de Dios, tal como la ofrece y comunica Jesús, infunde siempre una paz inconfundible en nuestro corazón, lleno de inquietudes, miedos e inseguridades.** Esta paz es casi siempre el mejor signo de que hemos escuchado desde el fondo de nuestro ser su llamada: «No tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones». ¿Cómo acercarnos a ese Dios?

Tal vez, lo primero es **detenernos a experimentar a Dios solo como amor.** Todo lo que nace de él es amor. De él solo nos llega vida, paz y bien. Yo me puedo apartar de él y olvidar su amor, pero él no cambia. El cambio se produce solo en mí. Él nunca deja de amarme.

Hay algo todavía más conmovedor. **Dios me ama incondicionalmente, tal como soy. No tengo que ganarme su amor.** No tengo que conquistar su corazón. **No tengo que cambiar ni ser mejor para ser amado por él.** Más bien, sabiendo que me ama así, puedo cambiar, crecer y ser bueno.

Ahora puedo pensar en mi vida: **¿qué me pide Dios?, ¿qué espera de mí? Solo que aprenda a amar.** No sé en qué circunstancias me puedo encontrar y qué decisiones tendré que tomar, pero **Dios solo espera de mí que ame a las personas y busque su bien, que me ame a mí mismo y me trate bien, que ame la vida y me esfuerce por hacerla más digna y humana para todos. Que sea sensible al amor.**

Hay algo que no he de olvidar. **Nunca estaré solo.** Todos «vivimos, nos movemos y existimos» en Dios. **Él será siempre esa presencia comprensiva y exigente que necesito, esa mano fuerte que me sostendrá en la debilidad, esa luz que me guiará por sus caminos.** Él me invitará siempre a caminar diciendo «sí» a la vida. Un día, cuando termine mi peregrinación por este mundo, conoceré junto a Dios la paz y el descanso, la vida y la libertad.